

Una nueva visión de Europa: aprender del Sur global¹

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

INTRODUCCIÓN

Un sentimiento de agotamiento histórico y político persigue a Europa.² Tras cinco siglos proporcionando soluciones al mundo, parece incapaz de solucionar sus propios problemas. Predomina el sentimiento de que no hay alternativas a la crítica situación actual; que el tejido de cohesión social y contrato social posterior a la Segunda Guerra Mundial, que relacionaba los aumentos de productividad con el aumento de los salarios y la protección social, ha desaparecido para siempre, y que, en lugar de proporcionar mayor crecimiento económico, el resultante aumento de la desigualdad social está hundiendo de hecho a Europa en el estancamiento. La cohesión social europea está degenerando ante nuestros ojos, deslizándose hacia la guerra civil europea por algún *fatum* (destino so-

¹ La primera versión de este capítulo se presentó en el tercer Congreso Herrenhausen (“Europe in a Non-European World” [Europa en un mundo no europeo]) organizado por la Fundación Volkswagen en Hannover el 29 de septiembre de 2013. Al preparar esta versión he aprovechado los preciosos comentarios y el apoyo de Maria Irene Ramalho, Maria Paula Meneses, Bruno Sena Martins y Sara Araújo.

² En todo este capítulo, “Europa” se entiende como la Europa oficial, la concebida por las fuerzas políticas y sociales dominantes y reproducida por los relatos hegemónicos. Probablemente Europa es hoy más que nunca un continente multicultural y comprende muchas Europas subalternas que no encajan en el guion oficial. Pero, como se menciona más abajo, ni siquiera lo que se conoce como “Europa oficial” está libre de problemas.

focante) del que Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) veía que la razón europea moderna estaba siendo liberada.

Todo esto es mucho más desconcertante si consideramos que al menos algunos de estos problemas aparentemente irresolubles son de algún modo similares a problemas que los países no europeos han afrontado en años recientes con cierto éxito. Más asombroso aún es que estos países, al abordar sus problemas, se han basado en ideas y en experiencias europeas. Pero las han reinterpretado de formas nuevas, retorciendo y reconfigurando algunos de sus componentes y mezclándolos con otros derivados de fuentes no europeas, y, al mismo tiempo, embarcándose en una especie de bricolaje intelectual e institucional centrado en resultados concretos y no en modelos y dogmas ortodoxos.

La sensación de agotamiento se suma al sentimiento de miniaturización. Europa parece estar encogiéndose, mientras el mundo no europeo parece expandirse. En la escena planetaria emergen nuevos actores, como China, la Rusia postsoviética, India, Brasil y Sudáfrica,³ mientras que Europa parece cada vez menos importante. Asimismo, de un modo bastante paradójico, a medida que la Unión Europea (UE) se ha ido expandiendo, la especificidad de la presencia y el perfil de Europa en los asuntos mundiales se han ido diluyendo. Cuando los países de Europa occidental dependían menos de las directivas de Bruselas y se consideraban actores independientes, proyectaban, aun actuando por separado, una visión de Europa como actor benéfico y amante de la paz en los asuntos internacionales, un perfil que claramente contrastaba con el proyectado por Estados Unidos. Por el contrario, cuando en nuestros días el presidente de Francia, siguiendo servilmente los pasos de Estados Uni-

³ Estos países tomaron la iniciativa de establecer una alianza económica, llamada BRICS (acrónimo de los países participantes), que por su ámbito y ambición podría plantear algunas amenazas al dominio hasta ahora incuestionado de las instituciones financieras multilaterales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Organización Mundial de Comercio) y el imperialismo estadounidense sobre la economía planetaria. No sorprende que en años recientes se hiciesen algunos intentos de controlar dicha amenaza, ya fuese mediante la neutralización de Rusia, el aislamiento de China o la desestabilización política de Brasil y Sudáfrica.

dos, asume con entusiasmo la decisión de bombardear Libia y Siria, no sólo está induciendo el suicidio de la izquierda francesa, sino también envolviendo el alma de Europa en el diploma del premio Nobel de la Paz concedido a la UE en 2012 y prendiéndole fuego.

Al abordar este *Geist* histórico, parto de dos ideas que distan mucho de ser consensuadas.⁴ La primera, que Europa, sin importar lo extraordinarios que fuesen sus logros en el pasado, poco o nada tiene que enseñarle al mundo. La segunda, que Europa tiene extremadas dificultades para aprender de las experiencias no europeas, a saber, del Sur global.

Este capítulo se organiza en tres partes. Primero, analizo las afirmaciones ya mencionadas, contextualizando históricamente la decadencia de Europa. En segundo lugar, desarrollo las condiciones de aprendizaje mutuo, incluida la disposición a aprender del Sur global y la aceptación de que el mundo futuro será un mundo poseuropeo. Por último, presento el mundo como una escuela planetaria e ilustro algunos de los tipos de desaprendizaje y aprendizaje que podrían adoptarse.

EUROPA EN EL MUNDO

El periodo culminante de Europa como potencia imperial y mundial terminó en 1945. Destruída por la guerra, se benefició de la mano amiga de Estados Unidos, entonces la indiscutible potencia mundial. Una vez comenzada la decadencia de éste, en la década de 1970, en lugar de intentar forjar una nueva trayectoria autónoma, Europa ligó su destino al estadounidense mediante el desarrollo de una alianza que con los años ha acabado siendo cada vez más desigual.⁵ Mientras tanto, los países periféricos del Sur global, muchos de los cuales eran colonias europeas al final de la Segunda Guerra Mundial, se han independizado y, de un modo u otro, han intentado

⁴ Desarrollo estas ideas en Santos (2014).

⁵ La manifestación más reciente de esta alianza desigual es la Asociación Transatlántica de Comercio e Inversión (TTIP) que se está negociando entre Estados Unidos y la UE.

encontrar sus propias formas de hacer historia en un mundo poseuropeo. Ha sido un camino lleno de baches, puesto que Europa y su aliado superior, Estados Unidos, cuestionaban y desafiaban cualquier intento de desligarse del sistema capitalista mundial: la Unión Soviética (y sus aliados), a su vez, no aceptaban ninguna alternativa al capitalismo que no fuese la que ella misma estaba intentando desarrollar. El movimiento de países no alineados (creado en la Conferencia de Bandung en 1955 por los presidentes Jawaharlal Nehru [India], Sukarno [Indonesia], Gamal Abdel Nasser [Egipto], Kwame Nkrumah [Ghana] y Josip Broz Tito [antigua Yugoslavia])⁶ fue la primera manifestación de un intento histórico de abrirse paso fuera de la visión doble y contradictoria que Europa ofrecía de sí misma al mundo, ya fuese liberal y capitalista, o marxista y socialista, ambas altamente excluyentes y con una exigencia de lealtad incondicional. Esta dicotomización de los asuntos mundiales, drásticamente ilustrada por la Guerra Fría (en ocasiones muy caliente, de hecho, como en la guerra de Corea o en las guerras declaradas en el sur de África),⁷ planteaba dilemas políticos insuperables para las nuevas elites políticas del Sur global, tanto en el plano nacional y regional como en Naciones Unidas, si bien para aquellos más distanciados de la cultura occidental el capitalismo y el comunismo eran dos trampas gemelas instaladas por la misma supremacía del “hombre blanco”.

En las décadas posteriores se produjeron varios intentos de hacer historia con cierta autonomía, desde la Conferencia Tricontinental de Pueblos Africanos, Asiáticos y Latinoamericanos celebrada en La Habana en 1966⁸ hasta la ya mencionada alianza de los

⁶ Sobre este tema, véanse Wright (1956), Young (2005) y Lee (2010).

⁷ Sobre este tema, véanse Westad (2007), Oppenheim (2008), Onslow (2009) y Meneses y Martins (2013).

⁸ Poco después de la Conferencia Tricontinental de 1966, el Comité Judicial del Senado estadounidense publicó un “estudio informativo”. El estudio empieza resaltando la importancia internacional de la Conferencia: “Un evento de primordial importancia para el mundo libre tuvo lugar en La Habana el 3 de enero de este año. La capital cubana fue la sede de la que probablemente constituyese la más poderosa reunión de fuerzas procomunistas y antiestadounidenses en la historia del hemisferio occidental. La primera Conferencia Tri-

BRICS. De manera interesante, las innovaciones políticas y sociales que introdujeron se basaban en su mayor parte en ideas europeas, pero elaboradas de distintos modos; fueron, en cierto sentido, reappropriadas e hibridadas, mezcladas con ideas no occidentales, en un bricolaje de ideas y prácticas. Hay mucho que aprender de esta experiencia histórica.

Pero aquí entra la segunda premisa que planteo: la idea de que Europa tiene una extremada dificultad para aprender de las experiencias no europeas, a saber, las del Sur global. Aun cuando dichas experiencias atestigüen la inmensamente rica diversidad histórica del mundo, Europa parece incapaz de reflexionar productivamente sobre dicha diversidad y de usarla para resolver sus propios problemas. La principal razón de esta dificultad radica en un arraigado prejuicio colonialista que ha sobrevivido muchas décadas al colonialismo histórico. Durante cinco siglos, Europa se creyó poseedora de la clave para resolver los problemas de un mundo en expansión e inherentemente problemático. El colonialismo, la evangelización, el neocolonialismo, el imperialismo, el desarrollo, la globalización, la ayuda exterior, los derechos humanos, el imperio de la ley, la asistencia humanitaria, han sido algunas de las claves de las soluciones eurocéntricas a los problemas del mundo. Al depender de dichas solu-

continental de Pueblos Africanos, Asiáticos y Latinoamericanos, como la llamaron, se reunió en el Salón de Embajadores del cacareado Hotel Habana Libre (antes Hotel Habana Hilton) en La Habana, Cuba". Tras enumerar algunos aspectos destacados de la conferencia, el estudio del Senado citaba, con aprobación, otro informe redactado por la Organización de Estados Americanos, en el que se declaraba lo siguiente: "Que la llamada primera Conferencia de Solidaridad de Pueblos Africanos, Asiáticos y Latinoamericanos constituye una verdadera amenaza para los pueblos libres del mundo y, en lo relativo al hemisferio, representa la amenaza más peligrosa y grave que el comunismo internacional haya planteado hasta ahora contra el sistema interamericano. Es necesario y urgente, con el fin de defender adecuadamente la democracia: a) que la intervención [probada] del comunismo en los asuntos internos de las repúblicas americanas se considere agresión, puesto que constituye una amenaza para la seguridad del hemisferio; b) que los gobiernos americanos definan su posición respecto al actual tratamiento de todo tipo que debe darse al comunismo, y que adopten en consecuencia medidas coordinadas que conduzcan a fines comunes" (Tricontinental, 1966, p. 2).

ciones, el mundo no europeo estaba obligado a adoptarlas, ya fuese de manera voluntaria o forzosa, en este establecimiento de su subalternidad respecto a Europa. Pero, en el proceso, también dio lugar a muchas innovaciones económicas, sociales y políticas, algunas de las cuales consisten en nuevas formas de aplicar las concepciones europeas y de combinarlas con las no europeas, en respuesta a contextos específicos. Hay, por lo tanto, espacio para mucho aprendizaje global. Sin embargo, el patente prejuicio colonialista impide en gran medida a Europa aprender de las experiencias del mundo.

¿Cómo podría Europa beneficiarse de las experiencias del mundo que se relacionan con los problemas que Europa afronta, algunos de ellos supuestamente resueltos hace mucho? Hay una ventana de oportunidad que ha emergido en las pasadas décadas y a la que la actual crisis financiera, económica, política y ecológica ha dado una nueva visibilidad. ¿Y si Europa, en lugar de ser la solución para los problemas del mundo, fuese en sí misma el problema? ¿Es tan singular como para tener que basarse exclusivamente en su experiencia para resolver sus problemas? ¿O forma, por el contrario, parte de un mundo mucho más amplio de cuya experiencia podría beneficiarse?⁹ La cuestión no implica que Europa necesite aprender lecciones, sino, por el contrario, entablar una nueva conversación con el mundo, un proceso de aprendizaje recíproco basado en relaciones más horizontales y en el respeto mutuo de las diferencias. Para lo bueno y para lo malo, Europa dio lecciones al mundo durante mucho tiempo, como ya he mencionado. Uno estaría tentado de pensar que ya es hora de que el mundo no europeo, el Sur global, le dé lecciones a Europa. Antes, Europa enseñando al mundo; ahora, el mundo enseñando a Europa. Pienso, sin embargo, que una metáfora no mejora por el simple hecho de invertirla. En mi opinión, va siendo hora de establecer una conversación poscolonial, posimperial, entre Europa y el vasto mundo no europeo. En lugar de enseñanza invertida, necesitamos aprendizaje mutuo. Puesto que nadie tiene una solución mágica para los problemas del mundo, un cono-

⁹ Con indiferencia de las respuestas que puedan dárseles, estas respuestas exigen la provincialización de Europa, por parafrasear a Dipesh Chakrabarty (2000).

cimiento absoluto del que pudiera derivar dicha solución, la única alternativa al mantenimiento de la dominación imperial y de la guerra civil global en la que parecemos estar entrando es una nueva conversación del mundo. Sin embargo, para que Europa inicie una nueva relación con los países no europeos y su “Sur interior”, es fundamental que en la conversación del mundo se introduzcan otras historias; historias y memorias de los pueblos sometidos a la dominación eurocéntrica moderna, que fueron silenciadas, invisibilizadas o menospreciadas por la metanarrativa histórica eurocéntrica, que se concedió a sí misma la falsa designación de “historia mundial”. Como correctamente ha resaltado Trouillot, lo que conocemos del Sur global son referencias producidas por los “universales noratlánticos”. Los universales noratlánticos son particulares que han adquirido cierto grado de universalidad, porciones de la historia humana que se han convertido en estándares históricos (Trouillot, 2001: 221-222). Los universales noratlánticos así definidos no son meramente descriptivos o referenciales. No describen el mundo; simplemente ofrecen visiones situadas del mundo, lo que yo he denominado globalismos localizados.

Antes de desarrollar estas ideas, debería observarse que la formulación de estas preguntas presupone que es posible y necesaria una nueva visión de Europa. ¿Por qué necesitamos una nueva visión de Europa? ¿Y cómo debería ser? Al plantear estas preguntas, asumimos, como hipótesis al menos, que la antigua visión ya no es válida o no está funcionando como debería. Por supuesto, estamos asumiendo también que tenemos una idea clara y consensuada de cómo era la antigua visión. Ninguna de estas suposiciones puede darse por sentada. Me parece que la sensación de incomodidad que acecha hoy a Europa deriva de esta incertidumbre radical. Se está llevando a los europeos a aspirar a una nueva visión de Europa, a pesar de que no saben exactamente por qué, ni exactamente de qué modo diferirá esa visión de la antigua, cuyo perfil sólo captan, en el mejor de los casos, vagamente.

Hay otras incertidumbres y paradojas que no voy a abordar aquí, excepto por una breve referencia a una de ellas. Se refiere a la cuestión de qué se considera Europa. ¿Cuántas Europas hay? ¿Está compuesta

por 51 países o por los 28 de la Unión Europea?¹⁰ ¿Qué significa ser europeo? Deberíamos tener en cuenta que no hay una definición oficial de lo que significa “europeo”, al menos con respecto a las políticas culturales. La descomposición de la Unión Soviética y de Yugoslavia, la reunificación de Alemania y el movimiento a gran escala de migrantes, trabajadores y refugiados por toda Europa han añadido complejidad a la idea misma de Europa y de identidad europea, en la medida en que se yuxtapusieron nuevas identidades y nuevas fronteras, y se desarrollaron múltiples capas de la categoría “propio” y “ajeno”. Las oficinas de inmigración y las comisiones de aduanas pueden también desarrollar sus propias ideas de Europa y de la identidad europea. Por esta razón, algunos autores (p. e., Shore, 1993) afirman que hablar de “la identidad europea” es prematuro. Al igual que no hay “una Europa” sino una pluralidad de definiciones históricamente específicas y opuestas de Europa (Seton-Watson, 1985; Wallace, 1990), también hay “identidades europeas” rivales y opuestas, dependiendo de dónde se establezcan los límites y cómo se perciba la naturaleza de la “europeidad”, un problema identificado muy pronto (Kundera, 1984; Dahrendorf *et al.*, 1989). Al mencionar estas complejidades e incertidumbres, sólo quiero llamar la atención sobre el hecho de que la idea de una nueva visión de Europa va íntimamente ligada a la idea de los límites múltiples y a menudo contradictorios de Europa y con un Sur global presente dentro de Europa, buena parte del cual forma parte del Occidente no occidentalista al que yo me he referido (Santos, 2009).

APRENDER DEL SUR GLOBAL

En este apartado intentaré responder dos preguntas. ¿En qué condiciones sería posible dicho aprendizaje mutuo? ¿Cuáles serían las principales áreas de ese aprendizaje global?

¹⁰ La Unión Europea (UE) es una unión político-económica confederada de 28 países miembros situados principalmente en Europa. Sin embargo, en junio de 2016, Reino Unido optó, por referéndum, salir de la UE (Brexit), conduciendo a un complejo proceso de separación que implica cambios políticos y económicos para Reino Unido y otros países. El calendario de retirada no se ha establecido aún en firme.

Dado el pasado imperial e histórico de Europa, la primera condición para el aprendizaje mutuo es estar dispuesto a aprender del Sur global, de las experiencias de inmensas regiones del mundo que en otro tiempo estuvieron sometidas al dominio europeo. Aprender del Sur invoca geografía(s) y cartografía(s). Sin embargo, en el sentido aquí usado, el Sur es una metáfora para el sufrimiento sistemático infligido a grandes porciones de población por el colonialismo, el capitalismo y el patriarcado occidentecéntricos (Santos, 1995: 506-519; 2014: 215). Como debería estar claro, dicho sufrimiento no es responsabilidad exclusiva de Europa. Por otro lado, históricamente los europeos también han luchado contra el colonialismo, el capitalismo y el patriarcado. La metáfora trata de medidas, escalas y pesos, de movimientos y tendencias dominantes y subalternos, mayoritarios y minoritarios. Nos cuentan que Europa fue durante muchos siglos un centro muy fuerte que dominó el mundo mediante la creación de periferias o márgenes subordinados. Continuando con la metáfora, hay un Sur porque hubo y sigue habiendo un Norte. Aprender del Sur significa aprender de las periferias, de los márgenes. No es fácil, porque, visto desde el centro, o bien el Sur depende demasiado estrechamente del Norte como para lograr ser diferente de cualquier modo destacable, o bien, por el contrario, está tan alejado que su realidad es inconmensurable con la del centro. En cualquier caso, la periferia no tiene nada que enseñarle al centro.

La primera condición para aprender del Sur es la de aclarar qué tipo de Sur o de Sures deben participar en la conversación. Esta aclaración presupone la voluntad de considerar una nueva cartografía de Europa. Se nos recuerda así la famosa frase pronunciada por el estadista austríaco Klemens von Metternich (1773-1859) en las primeras décadas del siglo XIX: “Asien beginnt an der Landstrasse”, es decir, Asia empezaba a las afueras de Viena. En el siglo XIX, la zona que rodeaba la Landstrasse (el nombre de la calle)¹¹ estaba ocupada por inmigrantes de los Balcanes. Entonces como ahora, la

¹¹ En esta zona de Viena comenzaba el camino real que conducía de la capital del imperio hacia el este, a Hungría. Respecto a este tema, véase Halecki (1952).

distinción entre los Balcanes y Europa estaba clara, como si los países balcánicos no formasen parte de Europa.

La especificación de qué significa el Sur es particularmente compleja en el caso de Europa. El Sur que confronta a Europa como el otro está fuera y dentro de Europa. El Sur de fuera de Europa comprende los países de los que se extraen las materias primas que serán explotadas por las empresas multinacionales con sede en el Norte; los países cuyos desastres naturales suscitan la ayuda humanitaria europea; los países incapaces de sostener a su población, dando así lugar al problema de la inmigración que “aflige” a Europa; los países que engendran terroristas contra los que debe lucharse con la mayor severidad. El Sur dentro de Europa habla de los inmigrantes, los gitanos, los hijos de los inmigrantes, algunos de los cuales llevan generaciones viviendo en Europa e incluso tienen pasaporte europeo, pero no son considerados “europeos como los demás”. Se hacen especialmente visibles cuando sus revueltas y sus protestas resaltan su otredad.

Hay, sin embargo, otro Sur dentro de Europa. Es un Sur geográfico, aunque pertenece también al Sur metafórico. Me refiero a los países del sur de Europa: Grecia, Portugal y España en particular.¹² En las actuales circunstancias, es difícil imaginar a Europa aprendiendo de sus países meridionales. Los más escépticos dirán incluso que de ellos lo único que hay que hacer es no aprender. La forma en la que esto parece cierto y justifica cómo se está gestionando la crisis económica y financiera tiene unas raíces históricas más profundas de lo que se pueda creer. Para entenderlo, necesitamos retroceder varios siglos y observar la oscilación histórica entre centros y periferias dentro de Europa. Un centro mediterráneo, que no duró más de siglo y medio (el *xvi* y mitad del *xvii*), fue desbancado por otro que acabó durando mucho más y teniendo mucho más impacto estructural. Este último era un centro con raíces en la Liga Hanseática de los siglos *xii* y *xiii*, orientado al Atlántico norte, al mar del Norte y al mar Báltico, y que abarcaba las ciudades del

¹² He escrito sobre la posición subalterna de Portugal en Europa, a pesar de que Portugal mantuvo un significativo imperio colonial. Véase, por ejemplo, Santos (2011), pp. 53-64.

norte de Italia, Francia, Holanda y, en el siglo XIX, Alemania. Este centro siempre ha estado rodeado de periferias: en el norte, los países nórdicos; en el sur, la península Ibérica; en el sureste, los Balcanes; en el este, territorios feudales, el Imperio otomano y la Rusia semieuropeizada desde el siglo XVIII bajo Pedro el Grande. En el transcurso de cinco siglos, sólo las periferias septentrionales han accedido al centro, el mismo centro que sigue constituyendo el núcleo de la Unión Europea. Lo cierto es que, como decía Hobsbawm (1997), siempre ha habido dos Europas, y a menudo dos Europas dentro de cada país (como Cataluña y Castilla en España, el norte y el sur de Italia, las tensiones entre Irlanda del Norte e Inglaterra, etc.). Esta dualidad está más arraigada en la cultura europea de lo que pudiéramos creer, y tal vez explique parte de las dificultades para solucionar la actual crisis financiera. Lo que en la superficie parece un problema financiero o económico es también, en un plano más profundo, un problema cultural y socio-psicológico. Yo sugiero que esta capa más profunda tal vez esté más presente en las soluciones financieras o económicas de lo que podríamos estar dispuestos a imaginar.

Quizá un ejemplo aclare lo que quiero decir. A partir del siglo XV y hasta el XVIII hay muchos relatos de viajeros y mercaderes del norte de Europa acerca de los portugueses, los españoles y las condiciones de vida del sur europeo.¹³ Lo asombroso de estos relatos es que atribuyen a portugueses y españoles exactamente los mismos rasgos que los colonizadores portugueses y españoles atribuyen a los pueblos primitivos y salvajes de sus colonias. Dichas características varían desde condiciones de vida precarias hasta holgazanería y lascivia, desde violencia hasta cordialidad, desde desprecio de la limpieza hasta ignorancia, desde superstición hasta irracionalidad. He aquí unas cuantas notas del siglo XVIII: “Los portugueses son vagos, nada industriosos, no aprovechan las riquezas de su tierra y tampoco saben vender las de sus colonias” (Chaves, 1983: 20). Los portugueses son “altos, guapos y fornidos, en general muy morenos, debido al clima y a la mezcla con los negros” (Chaves, 1983: 24).¹⁴

¹³ Véase, a este respecto, Santos (2006a), pp. 211-256.

¹⁴ He abordado este tema en Santos (2002a), pp. 9-43, y (2011), pp. 399-443.

En otras palabras, la mezcla de razas, que los portugueses veían como uno de los aspectos beneficiosos de su colonialismo, es utilizada contra ellos para sustanciar un prejuicio colonial. Al leer ahora mismo en alguna prensa popular alemana acerca de los PIGS,¹⁵ uno se pregunta si no seguirá funcionando el prejuicio colonial soterrado (e incluso abierto).

La segunda condición para aprender del Sur es la aceptación de que el del futuro será un mundo poseuropeo. El futuro del mundo no estará dictado por Europa, como lo estuvo en el pasado. Esta visión del futuro no se producirá, sin embargo, antes de que Europa salde cuentas con el pasado. La empresa colonial hizo que los pueblos y las naciones sometidos al dominio europeo, aunque herederos de pasados inmensamente diferentes a los de los europeos, fuesen condenados a aspirar a un futuro dictado por Europa, un futuro ligado al europeo como el futuro del amo está ligado al del esclavo. De ese modo, el futuro de Europa se convirtió en rehén de las ataduras impuestas a los demás. ¿Cuántos proyectos e ideas se descartaron, desacreditaron, abandonaron, demonizaron dentro de Europa sólo porque no encajaban en la empresa colonial? ¿En qué medida se ha superado el pasado colonial?

Una vez cerrado el ciclo del colonialismo histórico, el neocolonialismo ha demostrado ser una resistente carga para muchos países, reproducida en una amplia gama de políticas, algunas más beneficiosas que otras, desde la intervención militar hasta los programas de desarrollo, desde los derechos especiales de acceso a los recursos naturales hasta la ayuda humanitaria y militar. El espejismo de una interrupción poscolonial impide a los gobiernos europeos vigilar de manera más estricta las actividades de las grandes empresas europeas, ya estén promocionando leches artificiales para bebés en países asediados por el hambre, haciéndose con la tierra, especulando con productos alimentarios básicos, exigiendo derechos de patente

¹⁵ PIGS es un acrónimo de jerga y ofensivo utilizado en economía y finanzas. El término despectivo hace referencia a la economía de Portugal, Italia, Irlanda, Grecia y España, cinco países de la UE que fueron incapaces de refinanciar su deuda pública o de avalar a sus propios bancos, excesivamente endeudados durante la crisis de la deuda soberana.

sobre medicinas, lo cual las hace inasequibles a la mayoría de las personas que las necesitan, restringiendo el acceso de los campesinos a las semillas, provocando desastres medioambientales y desplazamientos masivos de personas debido a proyectos mineros de escala insólita, etcétera.

Pero el mundo colonial, lejos de ser sólo un inmenso ámbito de victimización, fue también un polifacético espacio de resistencia e ingenio para sobrevivir. Aquí radica la experiencia inmensamente diversa del mundo, que de hecho podría haber sido incluso mayor si no se hubiese producido una masiva destrucción de conocimientos y experiencias subordinados (epistemicidio),¹⁶ en otro tiempo considerados no aptos para servir a la empresa colonial (Santos, 2014: 236). Por supuesto, el pasado no puede deshacerse, pero las formas en las que condiciona nuestro presente deberían ser objeto de profunda reflexión y de transformación política. Tal vez el colonialismo histórico esté (casi) acabado, pero continúa bajo nuevas apariencias en nuestras ciudades, nuestras mentes y nuestros libros de texto, en forma de racismo, sexismo, perfilado étnico, xenofobia, intolerancia, multiculturalismo arrogante, leyes de inmigración punitivas, inhumanos campamentos de refugiados, etcétera.

LA ESCUELA MUNDIAL DE DESAPRENDIZAJE Y APRENDIZAJE

Europa tiene que volver a la escuela, la escuela del mundo y de su infinita diversidad, y estar dispuesta a desaprender muchas ideas preconcebidas que fueron ciertas y útiles en el pasado pero ya no lo son, y dispuesta asimismo a aprender nuevas ideas, algunas de las cuales le son completamente desconocidas, y otras, extrañas, como reflejadas en un espejo sorprendente, ideas europeas hace mucho descartadas y olvidadas porque fueron excluidas, suprimidas de la familia más amplia de las ideas europeas. Al volver a la escuela, Euro-

¹⁶ He analizado las huellas de la herencia colonial occidental —imperialismo cultural y epistemicidio— en diversas obras. Véanse, por ejemplo, Santos (1998a), p. 103, y Santos (2001), p. 266.

pa debería también aceptar la posibilidad de que algunas de sus antiguas y más vibrantes tradiciones tal vez se encuentren ahora fuera de Europa, después de que los pueblos sometidos al colonialismo y al neocolonialismo europeo se apropiaran de ellas y las transformasen creativamente. Como ejemplos importantes, ofrezco cuatro clases de desaprendizaje seguidas de aprendizaje.

Derechos humanos e interculturalidad

En especial desde la Segunda Guerra Mundial, Europa ha estado sometida a un cuestionamiento intercultural de su cohesión jurídica y política, no sólo debido a los fenómenos migratorios sino también al reconocimiento de la diversidad subnacional europea. De nuevo, la división fuera-dentro se está convirtiendo cada vez más en una división dentro-dentro. A medida que la diferencia cultural se convierte en una dimensión de la ciudadanía cultural, las cuestiones de los derechos humanos y de los derechos ciudadanos se vuelven más inextricables que nunca, aun cuando las fuerzas conservadoras tiendan a separarlas. La búsqueda de una noción más amplia de ciudadanía, que pasa de la tradicional escala nacional a una escala europea, es inherente a la idea de concepción cosmopolita de la humanidad y de los derechos humanos.

En mi opinión, la defensa de la interculturalidad y de los derechos humanos se convertirá cada vez más en una y la misma lucha. Sin embargo, en el mundo posterior al 11-S, el llamamiento a la interculturalidad se ha vuelto a un tiempo más difícil y necesario. Por un lado, existe el peligro de que una concepción miope de la seguridad reprima la interculturalidad por miedo a perder el control; por otro, es cada vez más obvio que la víctima de dicha concepción no será sólo la interculturalidad sino también los derechos humanos fundamentales, tal como se entienden convencionalmente en Europa.¹⁷

En la actualidad, no cabe duda acerca de la hegemonía de los derechos humanos como discurso de la dignidad humana (Santos,

¹⁷ Véase, a este respecto, Santos (2007), pp. 3-40.

2002b: 44-46; 2015a: 1-10). A buen seguro, esta debe considerarse una aportación europea a la lucha de la humanidad por la dignidad y la emancipación. Sin embargo, dicha hegemonía afronta una realidad inquietante. Los habitantes del mundo no son, en su gran mayoría, sujetos de derechos humanos. Son, por el contrario, objeto de los discursos sobre derechos humanos. La cuestión es, por consiguiente, si los derechos humanos son eficaces para ayudar en las luchas de los excluidos, los explotados y los discriminados, o si, por el contrario, dificultan aún más dichas luchas.¹⁸ En otras palabras, ¿es la supuesta hegemonía de los derechos humanos en la actualidad el resultado de una victoria histórica o, por el contrario, de una derrota histórica?

Debemos empezar reconociendo que los derechos humanos tienen una doble genealogía en la modernidad europea: una genealogía imperial y una genealogía revolucionaria. En su nombre, se han cometido muchísimas atrocidades contra poblaciones indefensas por la única razón de que se oponían al saqueo europeo de sus riquezas. Pero, por otra, los derechos humanos han sido en ocasiones una poderosa herramienta para luchar por la democracia y la decencia, y contra la tiranía y la opresión causadas por agentes estatales y no estatales. Europa siempre ha tenido dificultades para comprender que, además de los derechos humanos, otras interpretaciones de la dignidad humana han estado siempre, y siguen estando hoy, a disposición de las personas. Baste decir que los movimientos de liberación nacional organizados en el siglo xx contra el colonialismo no invocaban los principios fundamentales de los derechos humanos para justificar sus causas y luchas. Luchaban en nombre de la liberación nacional y la autodeterminación. Hoy, otros dos principios fundamentales de la dignidad humana exigen una participación activa de Europa. El primero no es tan ajeno a las raíces europeas como muchos puedan pensar, pero aun así está considerado hoy como no europeo. Me refiero a las concepciones islámicas de digni-

¹⁸ Debería subrayarse que los movimientos africanos de liberación en la segunda mitad del siglo xx no afirmaban luchar por “sus” derechos humanos para justificar las luchas por la autodeterminación nacional y política. Véanse Moyn (2010) y Santos (2015a).

dad humana y su insistencia en los deberes, no en los derechos, y en el valor de la comunidad (la *umma*) como raíz suprema de la dignidad y del mérito humanos. La desatada islamofobia que la invade, impide a Europa sumergirse en un diálogo productivo con una quinta parte de la población mundial y con una porción creciente de su ciudadanía.¹⁹ ¿Cuánto tiempo puede continuar esta negativa obstinada antes de que la conversación civil ceda el paso a la guerra civil? A este respecto, la integración de Turquía en la UE habría sido un buen avance. Establecería un puente entre Europa y el mundo musulmán más cercano, después, por supuesto, del mundo musulmán europeo.

A este respecto, siempre hay otra plataforma para un nuevo diálogo con el mundo que implica desaprendizaje seguido de aprendizaje y que vale la pena subrayar. Me refiero a la cuestión del laicismo. El laicismo es un paradigma arraigado en el modo de vida europeo, y con razón. La trágica experiencia de los siglos xv y xvi dejó a Europa sin otra alternativa positiva que la separación de Iglesia y Estado, la idea de que la libertad religiosa sólo puede alcanzarse en una sociedad cuya esfera pública esté libre de religión. No analizaré aquí las complejidades de la solución europea a la cuestión religiosa.²⁰ Sólo quiero resaltar que, por razones complejas, parece que estamos entrando en una fase poslaica, como la llama Charles Taylor (2007). Habermas (2009) ha hablado igualmente del poslaicismo como una de las características que definen nuestro tiempo. En mi opinión, avanzamos hacia tiempos difíciles a este respecto; la participación europea en el diálogo mundial recomendaría introducir lo antes posible en el debate público la distinción entre laicismo y laicidad. La laicidad es una actitud filosófica y política que defiende la separación entre el Estado y la religión, pero admite la presencia de actitudes no laicas en la esfera pública, mientras que el laicismo es la materialización de la esfera pública en sí y la única fuente autoritativa de la razón pública, eliminando en consecuencia cualquier espacio para las actitudes no laicas en el espacio público. A este respecto, el movimiento europeo es desigual y

¹⁹ Véanse, entre otros, por ejemplo, An-Na'im (1990), (1992).

²⁰ Trato este tema en Santos (2015a).

deberíamos considerar, por ejemplo, a Reino Unido más avanzado que a Francia.

Los otros principios fundamentales que exigen desaprendizaje/aprendizaje por parte de Europa son los derechos de la naturaleza. Me refiero a una luminosa innovación constitucional aportada por la Constitución de Ecuador en 2008, que en su artículo 71 establece lo siguiente: “La naturaleza o Pacha Mama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos. Toda persona, comunidad, pueblo o nacionalidad podrá exigir a la autoridad pública el cumplimiento de los derechos de la naturaleza. Para aplicar e interpretar estos derechos se observarán los principios establecidos en la Constitución, en lo que proceda. El Estado incentivará a las personas naturales y jurídicas, y a los colectivos, para que protejan la naturaleza, y promoverá el respeto a todos los elementos que forman un ecosistema”.

Desde el punto de vista cultural, la idea de los derechos de la naturaleza es una entidad híbrida. Se apropia de la idea europea de los derechos humanos y la mezcla con cosmovisiones indígenas no occidentales de la naturaleza (Orbe, 2010). La naturaleza, sin embargo, para la cosmovisión europea dominante, al menos desde René Descartes (1596-1650), es una *res extensa* (una cosa extensa, una sustancia corpórea sin alma) y, como tal, está privada de la dignidad otorgada a las criaturas humanas vivientes. Dada la profunda crisis ecológica en la que estamos entrando, sugiero que aprendamos de dichas concepciones de la naturaleza y los derechos, mediante lo que yo denomino la traducción intercultural, para abordar los problemas causados por la crisis (Santos, 2014: 212-235).

A mi modo de ver, la traducción intercultural consiste en buscar las preocupaciones isomorfas y las suposiciones subyacentes entre culturas, en detectar diferencias y similitudes, y en desarrollar, siempre que sea adecuado, nuevas formas híbridas de interpretación cultural e intercomunicación que puedan ser útiles para favorecer las interacciones y fortalecer las alianzas entre movimientos sociales que luchan, en diferentes contextos culturales, contra el capitalismo, el colonialismo y el sexismo, y a favor de la justicia social, la dignidad

humana o la decencia humana. La traducción intercultural cuestiona tanto las dicotomías reificadas entre conocimientos alternativos (p. e., conocimiento indígena frente a conocimiento científico) como el desigual estatus abstracto de los diferentes conocimientos (p. e., conocimiento indígena como afirmación válida de identidad frente a conocimiento científico como afirmación válida de verdad).²¹ Si esto pudiera alcanzarse, estaríamos contemplando un fascinante ejemplo de bumerán cultural: los derechos humanos habrían situado en Europa a los humanos contra la naturaleza, volado por el mundo y vuelto a Europa para reunir de nuevo a los humanos con la naturaleza.

A la luz de esta diversidad en lo referente a las concepciones de dignidad tanto dentro como fuera de Europa, propongo, contra las concepciones tradicionales de universalismo, diálogos interculturales sobre cuestiones isomorfas, por ejemplo, sobre los derechos humanos occidentales, el *dharma* hindú (en su acepción de correcto, verdadero, consistente), la *umma* islámica, la Pacha Mama o buen vivir de los pueblos indígenas latinoamericanos, el *ubuntu* de la sabiduría africana (la idea de que una persona sólo se realiza con las otras personas). Como resultado, un nuevo e hipotético derecho humano puede acabar siendo aceptado ampliamente en Europa: tenemos derecho a ser iguales cuando la diferencia nos hace inferiores; tenemos derecho a ser diferentes cuando la igualdad nos descaracteriza.²²

Las alternativas al desarrollo o las otras economías

A este respecto, el primer ejercicio de desaprendizaje/aprendizaje supone reconsiderar el mundo como campo de intercambios muy desiguales. La prosperidad de Europa se alcanzó mediante enormes transferencias de riqueza del Sur global, desde las colonias primero y a través de condiciones y restricciones neocoloniales después. A la luz de las recientes controversias comerciales que separan a Europa del Sur global, un buen punto de enfoque del

²¹ Véase, a este respecto, Santos (2012), pp. 68-62, y (2014).

²² He desarrollado estas ideas en trabajos previos. Véanse, por ejemplo, Santos (2002b), (2007), pp. 3-40, y (2014), p. 63.

desaprendizaje/aprendizaje a este respecto sería considerar que lo que es bueno para las grandes multinacionales europeas no es necesariamente bueno para Europa. Dada la inversión inquietantemente masiva que dedican corporaciones europeas y no europeas a ejercer presión en Bruselas y Estrasburgo, ésta será una lección difícil de aprender. De no establecerse, las proclamaciones por parte de líderes europeos de la necesidad de relaciones horizontales más incluyentes, basadas en la cooperación y el respeto mutuo, serán vistas por sus socios no europeos como un escaparatismo falso.

El segundo ejercicio de desaprendizaje/aprendizaje hace referencia a las alternativas al desarrollo y a la función de las relaciones económicas no capitalistas dentro de las sociedades capitalistas. La crisis financiera y económica ha puesto de manifiesto los actuales puntos muertos que afrontan las decisiones mundiales sobre el cambio climático y el desarrollo sostenible, y la descorazonadora marginación de Europa en este terreno, a pesar de su liderazgo en las políticas energéticas respetuosas con el medio ambiente. Por otro lado, se están produciendo muchas iniciativas en otras partes del mundo a las que Europa, en general, presta poca atención, si es que las conoce. Las reivindicaciones de tierra por parte de los campesinos, que parecían históricamente condenadas, han resurgido con gran fuerza e influencia política en América Latina, África e India (Moyo y Yeros, 2005). Organizaciones económicas no capitalistas —a menudo denominadas economía social solidaria, economía de los cuidados o “la otra economía”— están proliferando en países tan diversos como Brasil, Sudáfrica, Mozambique e India.²³ Recientes cambios políticos en algunos países han declarado una moratoria sobre el concepto convencional de desarrollo económico y enmarcado las políticas económicas recurriendo a concepciones no occidentales, como *Sumak Kawsay* o *Sumak Qamaña* (“buen vivir” en quechua y aymara, respectivamente) (Santos, 2010). Aunque inmersas en acaloradas controversias internas e internacionales, estas iniciativas apuntan a futuros y paradigmas poscapitalistas y posdesarrollistas en términos no utópicos, es decir, en la medida en la

²³ Véase, a este respecto, Hart, Laville y Cattani (2010).

que traducen estas visiones en agendas políticas concretas (Santos, 2010; 2014: 30-32).²⁴

Parece estar emergiendo un nuevo sentido común social y económico al que la actual crisis financiera, económica, energética y medioambiental podría dar una nueva credibilidad. A pesar del significativo avance en política energética, Europa no ha sido capaz de afirmar su liderazgo en el debate planetario sobre desarrollo sostenible y sobre un desarrollo alternativo. Intereses económicos bien organizados, con su palanca política, hacen todo lo posible por bloquear estos movimientos y los cambios paradigmáticos a los que apuntan. Sin embargo, la tendencia parece irreversible y sólo necesita un mayor alcance y una perspectiva internacional, y la oportunidad política de experimentación social, para convertirse en un factor central de la agenda política a escala europea.

Democratizar la democracia

Específicamente en lo que concierne a la democracia, Europa afronta dos problemas. Como unión, el problema del *demos* europeo, sus condiciones de posibilidad, sus dos carencias, la carencia que deriva de lo que Jürgen Habermas (2012) ha llamado “federalismo ejecutivo posdemocrático” y la carencia, más notable en años recientes, derivada de la coexistencia de países fuertes y países débiles que se relacionan entre sí de maneras que contradicen su igualdad formal en cuanto países miembros. Esta última carencia está dando lugar a un divorcio ideológico entre Norte y Sur en lo referente a confianza política y legitimidad democrática. Los análisis sistemáticos de las encuestas de opinión muestran que las democra-

²⁴ Por ejemplo, hasta hace muy poco, Ecuador ha proporcionado un notable ejemplo al presentar la propuesta más innovadora en un mundo posterior a Kioto: dejar sin explorar en el subsuelo las inmensas reservas petrolíferas del Parque Nacional Yasuni-ITT —considerado por la UNESCO como la región con mayor biodiversidad del mundo— a condición de que los países desarrollados lo compensen por sus pérdidas con la mitad de los ingresos que dejará de obtener al renunciar a la exploración petrolífera.

cias del Norte han recuperado e incluso sobrepasado los niveles de confianza en la política y de satisfacción con el sistema político que disfrutaban hace diez años, mientras que las democracias del Sur sufren niveles de confianza y satisfacción políticas en caída libre. A primera vista, esto podría sorprender, puesto que en toda Europa, tanto del norte como del sur, los gobiernos están aplicando políticas de austeridad. Lo que acerca a los ciudadanos del norte a sus gobiernos es el hecho de que esas políticas aplicadas en el interior son incomparablemente más blandas que las aplicadas por sus gobiernos a los ciudadanos de otros países, los países del sur. Se pone así en marcha un insidioso proceso de legitimación política, que consiste en enfrentar a europeos contra europeos. ¿Es posible construir un *demos* europeo sobre dicha base?

Ya hay demasiados países europeos que afrontan el problema del posible agotamiento del marco democrático nacional a la luz de la crisis financiera o del ascenso del populismo extremista. El sentimiento de desafección, desconfianza e insatisfacción hacia el régimen democrático representativo se está volviendo tan profundo (Tormey, 2014) que, en lugar de tener un impacto positivo sobre la política democrática y activar formas nuevas y más densas de participación política, está de hecho conduciendo a fenómenos que podríamos considerar patológicos en democracias que funcionan eficazmente: la resignación y la apatía masivas, la creciente distancia entre ciudadanos y políticos elegidos, y la profunda desconfianza hacia la democracia existente, visible en especial en el sur de Europa, como el inquietante aumento de los populismos de distintos tipos, incluidos partidos de extrema derecha hostiles a la idea misma de Europa.²⁵ En países que sufren un ajuste estructural, los ciudadanos están tan preocupados por la supervivencia, por alimentar a su familia, que la libertad de elección y la autonomía y la responsabilidad individuales prometidas por el neoliberalismo se están convir-

²⁵ Entre otros, el Frente Nacional francés, de extrema derecha, algunas de las fuerzas políticas que apoyaron el Brexit (conservadores y UKIP), el Partido de la Libertad (FPÖ) austríaco, de extrema derecha, el Partido de los Finlandeses (PS), conocido como los “Verdaderos Finlandeses”, Amanecer Dorado en Grecia o el Partido por la Libertad (pvv) holandés.

tiendo en crueles pesadillas que anticipan días venideros de estómagos medio vacíos y educación y sanidad privatizadas y muy por encima de sus medios.²⁶ Los suicidios aumentan porque el horror de la vida parece superar al horror de la muerte.

Por fortuna éste no es todo el relato. Los jóvenes y los ciudadanos en general han llenado las calles y las plazas de las ciudades del sur de Europa en protesta contra lo que consideran la más escandalosa transferencia de riqueza de los pobres y las clases medias a los ricos y los superricos jamás efectuada en un régimen democrático (Santos, 2015b: 115-116).²⁷ Pero, en lugar de ser una protesta desesperada y acéfala contra una situación injusta, es una protesta pacífica efectuada en nombre de una idea noble: la idea de la democracia real. ¿Por qué real? Porque la actual ya no es real. Es más bien un fantasma institucional, una cáscara vacía dentro de la cual funcionan libremente y de manera irresponsable poderosos intereses para manipular el control político y la opinión pública. Asimismo, cada vez más ámbitos de deliberación política están siendo drenados y convertidos en aparcamientos vacíos a la espera de empresas lucrativas, ya sean en enseñanza, sanidad o seguridad social. De otro modo, ¿cómo podemos imaginar que los políticos democráticamente elegidos presten más atención a las exigencias de las agencias de calificación que a las exigencias de los ciudadanos? Los ciudadanos europeos tienen cada vez más claro que la integración ha sido desde el comienzo un proceso dirigido por las elites políticas y económicas con el objetivo, intencionado o no, de aislarse de las presiones y las aspiraciones de la ciudadanía, la prueba más drástica de todo lo cual la ha dado la crisis del euro. La crisis del euro muestra en qué medida la democracia que conocemos ha quedado históricamente derrotada por el capitalismo; de hecho, por la versión más antisocial

²⁶ Respecto a la evaluación de la tendencia privatizadora en sanidad y educación en Europa véanse Slantcheva y Levy (2007); Custers, Arah y Klazinga (2007); Albrecht (2009), y Santos (2016).

²⁷ Respecto a protestas similares en todo el mundo, véanse Wignaraja (1993); Bayat (2010); Thompson y Tapscott (2010); Lubin (2011); Yee (2011); Taibo (2013); Khosrokhavar (2012); Vainer *et al.* (2013); Aguiló (2014); Branch y Mampilly (2015).

de este: el capitalismo financiero global y liberalizado. La actual crisis muestra una preocupante asimetría: la democracia representativa tal vez ponga límites al capitalismo, pero puede ser absorbida o eludida por éste. Lo opuesto, sin embargo, no es cierto: el capitalismo tal vez imponga límites a la democracia que ésta no pueda absorber ni eludir, lo cual implica un riesgo de perder su significado para los ciudadanos. En otras palabras, la democracia no puede sustituir el capitalismo por el socialismo, pero el capitalismo es capaz de sustituir la democracia por la dictadura. En la historia europea abundan los ejemplos.

En este contexto se requiere un ejercicio de *desaprendizaje/aprendizaje* en el mundo como escuela. Los ciudadanos de Europa sienten la necesidad de establecer formas de dominio democrático más densas, pero les resulta difícil proponer alternativas creíbles. Éste es, en mi opinión, otro campo para expandir nuestra conversación con el mundo mediante ejercicios de *desaprendizaje/aprendizaje*. Europa tiene que desaprender que la democracia representativa, por preciosa que sea, es cada vez menos capaz de defenderse de los enemigos que la usan con el único propósito de debilitarla y al final acabar con ella. La democracia representativa debe ser complementada y energizada con la democracia participativa, es decir, formas y campos de deliberación democrática en los que los ciudadanos, en lugar de elegir a quienes toman las decisiones, las toman por sí mismos dentro de los límites y las reglas acordados. Esta articulación virtuosa entre democracia representativa y participativa se ha experimentado con gran éxito en América Latina, más especialmente Brasil (Santos, 1998b; 2005). Ha tenido tanto éxito que algunas ciudades europeas están intentando copiar la experiencia latinoamericana, así sea tímidamente (Allegretti y Sintomer, 2009). Me parece que este proceso de aprendizaje debe intensificarse bajo la premisa de que la lucha por una Europa más cohesiva y un conjunto de naciones internamente más cohesivo sólo puede darse ampliando los espacios en los que la lógica de rentabilidad del mercado sea sustituida por la deliberación política, y que dicha sustitución está mejor protegida de la vuelta de la lógica del mercado por la puerta trasera cuando los ciudadanos comunes toman decisiones sobre los asuntos que afectan directamente a

sus vidas.²⁸ No hablo de utopías lejanas. Hablo de presupuesto participativo, consejos de sanidad y enseñanza populares, consejos de desarrollo económico y social que funcionan en Brasil.²⁹ Si son utopías, son de las realistas.

A este respecto, se recomienda un segundo ejercicio de *desaprendizaje/aprendizaje*, otro ejemplo en el que Europa debería embarcarse. Europa es el lugar de origen de la socialdemocracia, un régimen social basado en las siguientes premisas: las sociedades capitalistas, si quieren ganar en la competencia con los modelos de sociedad socialistas que siguen seduciendo a las clases populares, deben estar dispuestas a reducir la desigualdad social hasta un nivel en el que todos los ciudadanos tengan un interés por mantener la situación actual. Esto sólo puede conseguirse con una fiscalidad relativamente elevada; la participación del Estado en la producción de bienes públicos tales como la enseñanza, la sanidad y el transporte; la reglamentación de las actividades capitalistas para proteger a los trabajadores y al medio ambiente; cierta indexación de los aumentos de productividad a aumentos de los niveles de protección social. Sabemos que este modelo ha sido desmantelado en los pasados treinta años a un ritmo que ha aumentado drásticamente tras la caída del muro de Berlín. Los discursos de los líderes europeos, así como los informes brillantemente redactados por la burocracia de Bruselas, nos llevan a una conclusión unánime: la socialdemocracia se ha ido para siempre y no hay alternativa al neoliberalismo y al austeritarismo.

Si, sin embargo, somos suficientemente valientes como para ejercer cierta duda racional y observar la experiencia mundial, nos sorprenderá darnos cuenta de que varios países de fuera de Europa, como Argentina, Brasil, Ecuador o Bolivia, han afirmado inspirarse en la socialdemocracia europea y se han apropiado creativamente de ella para adaptarla a las condiciones locales e internacionales.

²⁸ Véase, por ejemplo, el análisis de la democracia participativa en la sanidad en el sur de Europa en Serapioni y Matos (2014).

²⁹ Otros estudios interesantes sobre los consejos sanitarios son los de Coelho (2004); Shankland y Cornwall (2007); Cornwall, Romano y Shankland (2008); Kohler y Martínez (2015).

Esto lo han hecho mediante una política democrática, ratificada de hecho por las poblaciones en elecciones sucesivas. Al hacerlo, han conseguido alcanzar una significativa medida de redistribución social de la riqueza sin embarcarse en una nacionalización masiva ni afirmar que estaban construyendo el socialismo y, de hecho, sin cerrar sus países a los flujos económicos transnacionales.³⁰ El único acto de desobediencia que todos ellos han cometido ha estado en relación con la receta neoliberal del Fondo Monetario Internacional y el Banco Central Europeo que Europa considera ineludible. Es como si el mundo exterior hubiese encontrado una Europa que se ha perdido a sí misma. ¿Podemos aún reconocerla como nosotros mismos?

Democratizar la democracia es buscar la “democracia de alta intensidad” (Santos, 2005; 2006b: pp. 40-41): la conjunción de formas de democracia participativas y deliberativas con la democracia representativa. Dicha conjunción puede aportar importantes herramientas para nuevas configuraciones de gobierno democrático y ciudadanía, de representación y participación. La implicación de esto es que nuevas formas de participación y deliberación conducirán antes o después a formas más exigentes de representación y responsabilidad para los ciudadanos. El reconocimiento de la rica diversidad de las experiencias democráticas que surgen en diferentes partes del mundo —lo que yo denomino demodiversidad (Santos, 2005)— muy bien puede demostrar ser un paso clave hacia la necesaria renovación o reinención de la democracia en contextos de creciente diversidad cultural, étnica y religiosa, como es el caso de Europa.³¹ Resaltará

³⁰ En tiempos recientes, algunos de estos países, de manera más destacada Argentina y Brasil, han experimentado graves crisis políticas y, en su mayor parte, las políticas redistributivas de tiempos recientes se están eliminando con rapidez. Se desconoce aún en qué medida dichas crisis han sido provocadas por factores internos o por una combinación de factores internos y externos.

³¹ Un buen ejemplo es el proporcionado por la Constitución boliviana en 2009, que reconoce, en términos de igualdad, tres tipos de democracia. El Artículo 11 establece: “La República de Bolivia adopta para su gobierno la forma democrática participativa, representativa y comunitaria, con equivalencia de condiciones entre hombres y mujeres. La democracia se ejerce de las siguientes formas, que serán desarrolladas por la ley:

posibles formas de resolver las actuales tensiones o incluso los propósitos opuestos entre formas de consulta y deliberación de base local y temas específicos que proliferan en Europa, y la construcción de política mediante democracia representativa o de delegación a escala nacional y de la UE.

Aprender del Sur puede proporcionar nuevos enfoques a una gama de experiencias en Europa, incluida la expansión de los derechos de ciudadanía a no nacionales e inmigrantes, la tensión entre democracia representativa o delegativa, y la acción colectiva por parte de ciudadanos, comunidades y grupos afectados por las políticas públicas, las experiencias de gobierno urbano y regional basadas en procedimientos participativos, incluido el presupuesto participativo y el planeamiento participativo, y los experimentos en el debate público y en el gobierno de la innovación científica y tecnológica relacionada con las ciencias biológicas, la biotecnología y las tecnologías emergentes.

Curación

Probablemente éste sea el ámbito de desaprendizaje/aprendizaje más sorprendente que Europa debe emprender en la escuela del mundo. En toda la historia europea abundan los conflictos, las guerras, las rivalidades, las competencias entre naciones, que finalmente sólo se resolvían o superaban mediante mucho sufrimiento. Sólo en la Segunda Guerra Mundial fallecieron entre 60 y 80 millones de personas; fue el conflicto más mortífero de la historia humana. A pesar de ello, rara vez hubo intentos de curar las heridas del pasado por medios distintos de soluciones políticas que dejaban intactos los

¹ Directa y participativa, por medio del referendo, la iniciativa legislativa ciudadana, la revocatoria de mandato, la asamblea, el cabildo y la consulta previa. Las asambleas y cabildos tendrán carácter deliberativo conforme a ley.

² Representativa, por medio de la elección de representantes por voto universal, directo y secreto, conforme a ley.

³ Comunitaria, por medio de la elección, designación o nominación de autoridades y representantes por normas y procedimientos propios de las naciones y pueblos indígena originario campesinos, entre otros, conforme a ley”.

resentimientos, los sentimientos heridos, las dolorosas emociones subyacentes. Nunca se han hecho intentos sostenidos de reparación y reconciliación no económicas. Reparación y reconciliación del alma. El foco siempre ha sido la interpolítica europea, no la intersubjetividad europea. El periodo inmediatamente posterior a la Segunda Guerra Mundial es particularmente ilustrativo a este respecto. Poco después de la guerra, la prioridad europea incansablemente perseguida por Winston Churchill (1874-1965), en su calidad de primer ministro británico, fue la de organizar una defensa contra el nuevo enemigo, Iósif Stalin (1878-1953), entonces líder de la Unión Soviética, una artificial Unión Europea construida sobre las ruinas, fanática de la “Guerra Fría”, entregando su seguridad a los intereses planetarios de Estados Unidos. Todo giraba en torno a la política y la economía; la cultura y el alma se dejaron al albur de cada país.

La actual crisis, no importa cómo se resuelva, e incluso suponiendo que se resuelva de la manera más favorable, dejará tras sí un trauma cultural de gran magnitud, el trauma causado por una transformación repentina: el vecindario amistoso que parecía la UE se convirtió, en cuestión de meses, en una cárcel llena de fantasmas del pasado, una rápida transición de un modelo político basado en miembros iguales a un modelo de países amos y países vasallos, de normas por lo general acordadas a condiciones impuestas y dobles criterios, de la glorificación de los valores europeos a una retórica excluyente, en ocasiones con matices racistas. Este trauma no es sólo económico o político. Es cultural y durará generaciones. Para minimizar sus repercusiones, Europa debería emprender otro ejemplo de desaprendizaje/aprendizaje con el mundo, en este caso tomándose en serio la experiencia de las Comisiones de la Verdad que en varios países africanos y latinoamericanos han intentado sanar las heridas causadas por un autoritario pasado reciente.³² La situación europea es diferente, pero no carece por completo de relación. Será obligatorio en una nueva pedagogía para toda Europa convencer a los jóvenes de la Europa meridional, la mitad de ellos desempleados e inempleables en el futuro próximo, de que no son la generación perdida y

³² Véanse, a este respecto, Chapman y Ball (2001); Mamdani (2006); Fombad (2008), y Hayner (2011).

de que son tan europeos como los jóvenes del resto de Europa. La solidaridad económica es, por supuesto, crucial para superar la crisis actual, pero aún más crucial y de mayor alcance es la solidaridad no económica. Si, una vez superada la crisis, la política europea se reduce a vigilancia y control presupuestarios, tal vez consiga conservar la Unión Europea, pero el alma de Europa se habrá perdido por mucho tiempo.

CONCLUSIÓN

Sostengo en este capítulo que, o Europa se embarca en un vasto proceso de desaprendizaje/aprendizaje con el Sur global, o está condenada a volver a caer en sus fuertemente problemáticas disensiones y rivalidades internas que, en un pasado no tan distante, condujeron a las más trágicas consecuencias. Será una empresa difícil, dada la secular inclinación de Europa a mirar el mundo exterior como objeto de dominación y no como aliado para una cooperación mutuamente enriquecedora. Aunque es difícil, no es completamente imposible, si se toman en consideración las condiciones planteadas en este capítulo. No defiendo una reconstrucción institucional eurocéntrica de Europa como la propuesta por Habermas (2012). Aun siendo un magnífico intelectual, Habermas no logra concebir la posibilidad de aprender del Sur global. En cuanto a mí, por el contrario, planteo que es en dicho aprendizaje, en las posibilidades interculturales que abre para un vasto proceso de democratizar la democracia en Europa, donde se sitúa la clave de la única nueva visión de Europa por la que vale la pena luchar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILÓ, A. J. (2014), "Radicalidad democrática y nuevos movimientos populares: las luchas por otras democracias", *Kultur* 1, 2, pp. 65-86.
- ALBRECHT, T. (2009), "Privatization processes in health care in Europe—a move in the right direction, a 'trendy' option, or a

- step back?”, *European Journal of Public Health* 19, 5, pp. 448-451.
- ALLEGRETTI, G., y SINTOMER, Y. (2009), *I Bilanci Partecipativi in Europa. Nuove esperienze democratiche nel vecchio continente*, Roma, Ediesse.
- AN-NA’IM, A. A. (1990), *Toward an Islamic Reformation*, Syracuse, NY, Syracuse University Press.
- (ed.) (1992), *Human Rights in Cross-Cultural Perspectives. A Quest for Consensus*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- BAYAT, A. (2010), *Life as Politics: How ordinary people change the Middle East*, Stanford, Cal., Stanford University Press.
- BRANCH, A., y MAMPILLY, Z. (2015), *Africa Uprising: Popular Protest and Political Change*, Londres, Zed Books – African Arguments.
- CHAKRABARTY, D. (2000), *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton, Princeton University Press [ed. cast.: *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*, Barcelona, Tusquets, 2008].
- CHAPMAN, A. R., y BALL, P. (2001), “The Truth of Truth Commissions: Comparative Lessons from Haiti, South Africa, and Guatemala”, *Human Rights Quarterly* 23, 1, pp. 1-43.
- CHAVES, C. B. (1983), *O Portugal de D. João V Visto por Três Forasteiros*, Lisboa, Biblioteca Nacional.
- COELHO, V. S. P. (2004), “Brazil’s health councils: the challenge of building participatory political institutions”, *IDS Bulletin* 35, 2, pp. 33-39.
- CORNWALL, A.; ROMANO, J., y SHANKLAND, A. (2008), “Brazilian Experiences of Citizenship and Participation: A Critical Look”, *IDS Discussion Paper* 389.
- CUSTERS, T.; ARAH, O. A., y KLAZINGA, N. S. (2007), “Is there a business case for quality in The Netherlands? A critical analysis of the recent reforms of the health care system”, *Health Policy* 82, 2, pp. 226-239.
- DAHRENDORF, R. et al. (1989), *Whose Europe? Competing Visions for 1992*, Londres, Institute of Economic Affairs.
- FOMBAD, C. M. (2008), *Transitional Justice in Africa: The Experience with Truth Commissions* [http://www.nyulawglobal.org/globalex/Africa_Truth_Commissions.html].

- HABERMAS, J. (2009), *Europe: The Faltering Project*, trad. C. Cronin, Malden, Mass., Polity.
- (2012), *The Crisis of the European Union*, Cambridge, Polity.
- HALECKI, O. (1952), *Borderlands of Western Civilization. A History of East Central Europe*, Nueva York, The Ronald Press.
- HART, K.; LAVILLE, J.-L., y CATTANI, A. D. (eds.) (2010), *The Human Economy*, Londres, Polity.
- HAYNER, P. B. (2011), *Unspeakable Truths: Transitional Justice and the Challenge of Truth Commissions*, Nueva York, Routledge [ed. cast.: *Verdades silenciadas. El reto de las Comisiones de la Verdad*, México, FCE, 2008].
- HOBBSAWM, E. (1997), *On History*, Nueva York, New Press [ed. cast.: *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica, 2009].
- KHOSROKHAVAR, F. (2012), *The New Arab Revolutions that shook the World*, Londres, Paradigm.
- KOHLER, J. C., y MARTINEZ, M. G. (2015), “Participatory health councils and good governance: healthy democracy in Brazil?”, *International Journal for Equity in Health* 14, pp. 21-23.
- KUNDERA, M. (1984), “The tragedy of central Europe”, *The New York Review of Books* 31, 7, pp. 33-38.
- LEE, C. J. (ed.) (2010), *Making a World After Empire. The Bandung Moment and its Political Afterlives*, Athens, Oh., Ohio University Press.
- LUBIN, J. (2011), “The ‘Occupy’ Movement: Emerging Protest Forms and Contested Urban Spaces”, *Berkeley Planning Journal* 25, 1 [http://escholarship.org/uc/item/5rb320n3].
- MAMDANI, M. (2006), *When Victims Become Killers: Nativism, Colonialism and Genocide in Rwanda*, Princeton, Princeton University Press.
- MENESES, M. P., y MARTINS, B. S. (ed.) (2013), *As Guerras de Libertação e os sonhos coloniais: Alianças secretas, mapas imaginados*, Coimbra, CES/Almedina.
- MOYN, S. (2010), *The last utopia: human rights in history*, Cambridge, Mass., Belknap Press of Harvard University Press.
- MOYO, S., y YEROS, P. (ed.) (2005), *Reclaiming the Land. The Resurgence of Rural Movements in Africa, Asia and Latin America*, Londres, Zed Books.

- OPPENHEIM, R. (2008), "On the Locations of Korean War and the Cold War anthropology", *Histories of Anthropology* 4, pp. 220-259.
- ONSLow, S. (ed.) (2009), *Cold War in Southern Africa*, Nueva York, Routledge.
- ORBE, R. (2010), *Manual para Defensores y Defensoras de Derechos Humanos y de la Naturaleza*, Quito, Fundación Regional de Ase-soría en Derechos Humanos, INREDH.
- SANTOS, B. DE SOUSA (1995), *Toward a New Common Sense: Law, Science and Politics in the Paradigmatic Transition*, Nueva York, Routledge.
- (1998a), "The Fall of the Angelus Novus: Beyond the Modern Game of Roots and Options", *Current Sociology* 46, II, pp. 81-118 [ed. cast.: "La caída del *Angelus Novus*: más allá de la ecuación moderna entre raíces y opciones", en *La caída del Angelus Novus: ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*, Bogotá, Ilsa, 2003, pp. 43-69].
- (1998b), "Participatory Budgeting in Porto Alegre: toward a Redistributive Democracy", *Politics and Society* 26, 4, pp. 461-510.
- (2001), "Toward an Epistemology of Blindness: Why the New forms of 'Ceremonial Adequacy' neither Regulate nor Emancipate", *European Journal of Social Theory* 4, pp. 251-279 [ed. cast.: "Hacia una epistemología de la ceguera: ¿por qué las nuevas formas de 'adecuación ceremonial' no regulan ni emancipan?", *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*, 1, *Para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática*, Bilbao, Desclee, 2003, pp. 257-292].
- (2002a), "Between Prospero and Caliban: Colonialism, Post-colonialism, and Inter-Identity", *Luso-Brazilian Review* 39, 2, pp. 9-43.
- (2002b), "Toward a Multicultural Conception of Human Rights", en B. Hernández-Truyol (org.), *Moral Imperialism: A Critical Anthology*, Nueva York, New York University Press, pp. 39-60 [ed. cast.: "Hacia una concepción multicultural de los derechos humanos", en *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 1998, pp. 345-368].
- (2005), "Two Democracies, Two Legalities: Participatory Budgeting in Porto Alegre, Brazil", en B. de Sousa Santos y C. A. Rodrí-

- guez-Garavito (eds.), *Law and Globalization from Below. Towards a Cosmopolitan Legality*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 310-338 [ed. cast.: “Dos democracias, dos legalidades. El presupuesto participativo en Porto Alegre, Brasil”, en B. de Sousa Santos y C. A. Rodríguez Garavito (eds.), *El derecho y la globalización desde abajo: hacia una legalidad cosmopolita*, Barcelona, Anthropos, 2007, pp. 278-301].
- (2006a), *A gramática do tempo. Para uma nova cultura política*, São Paulo, Cortez.
- (2006b), *The Rise of the Global Left. The World Social Forum and Beyond*, Londres, Zed Books.
- (ed.) (2007), *Another Knowledge is Possible: Beyond Northern Epistemologies*, Londres, Verso.
- (2009), “A Non-Occidental West? Learned Ignorance and Ecology of Knowledges”, *Theory, Culture & Society* 26, 7-8, pp. 103-125.
- (2010), *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- (2011), “Portugal: Tales of Being and not Being”, *Portuguese Literary & Cultural Studies* 19-20, pp. 399-443.
- (2012), “Public Sphere and Epistemologies of the South”, *Africa Development* 37, 1, pp. 43-67.
- (2014), *Epistemologies of the South. Justice against Epistemicide*, Boulder, Col., Paradigm.
- (2015a), *If God Were a Human Rights Activist*, Stanford, Stanford University Press [ed. cast.: *Si Dios fuese un activista de los derechos humanos*, Madrid, Trotta, 2014].
- (2015b), “Towards a Socio-Legal Theory of Indignation”, en U. Baxi, C. McCrudden y A. Paliwala (orgs.), *Law’s Ethical, Global and Theoretical Contexts. Essays in Honour of William Twining*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 115-142.
- (2016), “The University at a Crossroads”, en A. Darder, P. Mayo, y J. Paraskeva (eds.), *International Critical Pedagogy Reader*, Nueva York, Routledge, pp. 295-302 [ed. cast.: “La Universidad europea en la encrucijada”, *El Viejo Topo* 274 (noviembre de 2010), pp. 49-55].
- SERAPIONI, M., y MATOS, A. R. (eds.) (2014), *Saúde, Participação e Cidadania Experiências do Sul da Europa*, Coimbra, Almedina.

- SETON-WATSON, H. (1985), "Thoughts on the Concept of West and East in Europe", *Government and Opposition* 20, pp. 156-165.
- SHANKLAND, A., y CORNWALL, A. (2007), "Micropolitics of Sustaining Health System Reform", en A. Bebbington y W. McCourt (eds.), *Development Success: Statecraft in the South*, Basingstoke, Palgrave-Macmillan, pp. 163-188.
- SHORE, C. (1993), "Inventing the 'People's Europe': Critical Approaches to European Community", *Cultural Policy* 28, 4, pp. 779-800.
- SLANTCHEVA, S., y LEVY, D. C. (eds.) (2007), *Private Higher Education in Post-Communist Europe: In Search of Legitimacy*, Nueva York, Palgrave-MacMillan.
- TAIBO, C. (2013), "The Spanish Indignados: A Movement with Two Souls", *European Urban and Regional Studies* 20, pp. 155-158.
- TAYLOR, C. (2007), *A Secular Age*, Cambridge, Mass., Belknap Press of Harvard [ed. cast.: *La era secular*; Barcelona, Gedisa, 2014-2015].
- THOMPSON, L., y TAPSCOTT, C. (eds.) (2010), *Citizenship and Social Movements: Perspectives from the global South*, Londres, Zed Books.
- TORMEY, S. (2014), "The Contemporary Crisis of Representative Democracy", artículo presentado en *Australasian Study of Parliament Group Conference* [<http://www.aspg.org.au/conferences/sydney2014/Session%205%20-%20Prof.%20Simon%20Tormey%20-%20The%20Contemporary%20Crisis%20of%20Representative%20Democracy.pdf>].
- TRICONTINENTAL (1966), *The Tricontinental Conference of African, Asian, and Latin American Peoples: A Staff Study Prepared for the Subcommittee to Investigate the Administration of the Internal Security Act and Other Internal Security Laws of the Committee on the Judiciary, United States Senate*, Washington DC, Government Printing Office.
- TROUILLOT, M.-R. (2001), "The Otherwise Modern. Caribbean Lessons from the Savage Slot", en B. M. Knauft (ed.), *Critically Modern: Alternatives, Alterities, Anthropologies*, Bloomington, Ind., Indiana University Press, pp. 220-237.
- VAINER, C. et al., (2013), *Cidades Rebeldes: passe livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil*, São Paulo, Boitempo, Carta Maior.

- WALLACE, W. (1990), *The Transformation of Western Europe*, Londres, Pinter.
- WESTAD, O. A. (2007), *The Global Cold War. Third World Interventions and the Making of Our Times*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WIGNARAJA, P. (ed.) (1993), *New Social Movements in the South: Empowering the people*, Nueva Delhi, Vistaar Publication.
- WRIGHT, R. (1956), *The Color Curtain. A Report on the Bandung Conference*, Jackson, Miss., University Press of Mississippi.
- YEE, J. (2011), "Occupy Wall Street: The Game of Colonialism and further nationalism to be decolonized from the 'Left'", *Racialicious*, 30 de septiembre de 2011. Disponible en [<https://bermudaradical.wordpress.com/2011/10/01/occupy-wall-street-the-game-of-colonialism-and-further-nationalism-to-be-decolonized-from-the-left/>].
- YOUNG, R. J. C. (2005), "Postcolonialism: From Bandung to the Tricontinental", *Historiein* 5, pp. 11-21.